

# 2004: el Mediterráneo ante su proyecto

**Gemma Aubarell**

Directora de Programas  
Instituto Europeo del Mediterráneo  
(IEMed), Barcelona

Una década después de Barcelona, el proceso euromediterráneo afronta su reválida como proyecto. La celebración de la conferencia extraordinaria en Barcelona en noviembre de 2005 ha supuesto un aliciente para que durante el periodo anterior a la misma se hayan realizado diferentes valoraciones. En este contexto en el que nos encontramos sumidos en 2005, año denominado «del Mediterráneo» por la Unión Europea (UE), podríamos tener la tentación de calificar 2004 como un año de transición. Y sin embargo, se trata de algo más. Algunos acontecimientos son suficientemente ilustrativos a este efecto. El atentado en Madrid del día 11 de marzo resultará decisivo para enfocar la reorientación de España en el conflicto de Irak o la propia conciencia europea ante el terrorismo. Otro hecho sustancial es la muerte de Arafat, que pone fin a un liderazgo decisivo en el conflicto entre Palestina e Israel. Tras él, se abrieron algunos interrogantes acerca de la superación del marco de los acuerdos de Ginebra, la efectividad de la Hoja de Ruta o el futuro plan de abandono unilateral de Gaza por parte de Israel.

Efectivamente, el año 2004, deudor en gran parte de las circunstancias anteriores, marcará en lo esencial los futuros escenarios en la zona. La situación postbélica de Irak y la incapacidad de resolver lo que ya aparenta ser una guerra civil, quizás sea el hecho más evidente. La retirada de las fuerzas españolas tras los resultados de las elecciones en este país planteará, asimismo, una fuer-

te reorientación de las alianzas europeas, meridionales y transatlánticas con peso específico en la relación de fuerzas en la zona.

2004 es también el año de las grandes incertidumbres en clave del propio proyecto europeo. Turquía emerge como el gran catalizador de esta situación. Durante el año se van tejiendo las diferentes opiniones y Europa se va manifestando, a la espera, tras el informe favorable de la Comisión en octubre, de la decisión del Consejo Europeo. Éste, reunido en Bruselas a finales de año, decidirá iniciar las negociaciones para la incorporación de Turquía a la UE. Durante 2004 Europa se siente interpelada por Turquía, y se podría llegar a pensar que este debate ha sido una de las antesalas de la polémica constitucional que ha marcado el siguiente periodo. Europa también se enfrenta así a su proyecto político.

En el marco de la construcción europea y del Partenariado Euromediterráneo, y como fruto una vez más de la condición de proyecto, uno de los encajes que se han dirimido a lo largo del año ha sido la introducción definitiva en la agenda Euromed de la Política Europea de Vecindad. Se han planteado dos cuestiones relevantes al respecto: ¿Va a reemplazar la Política Europea de Vecindad al Proceso de Barcelona? ¿Va a ser sustituido el Marco multilateral de Barcelona por el gradual establecimiento de planes de acción bilaterales con los socios? Algunos de los retos planteados son una complementariedad necesaria, unos planes realmente operativos y el establecimiento de objetivos concretos en espacios como el Euromagrebí.

En ciernes del año mediterráneo, 2004 es el escenario de dos grandes discursos decisivos para la región; ambos llamados a tener un importante peso espe-

cífico en el contexto global de la política internacional. Por una parte, la formulación del proyecto sobre la alianza de civilizaciones que lanzará el presidente del gobierno español en el marco de las Naciones Unidas, en septiembre del mismo año. En segundo lugar, la fuerza con la que irrumpe la declaración «Partenariado para el Progreso y un Futuro Común» en la región del Amplio Oriente Próximo y África del Norte (BMENA), en el marco de la reunión del G8 en Sea Island en junio de 2004, anunciando el apoyo a las reformas formuladas por el proyecto americano para el mediterráneo: el BMENA. A lo largo de 2004, este discurso tendrá algunos momentos importantes, tales como la reunión del Foro del Futuro en Rabat en diciembre de 2004.

El papel de una Europa ampliada y de su proyecto euromediterráneo en el marco de la recién formulada Política Europea de Vecindad debe encajar tal y como se manifiesta durante la conferencia ministerial celebrada en La Haya en noviembre de 2004, con las diferentes iniciativas multilaterales que se formulan para la región mediterránea. Asimismo, se plantea, después de las recientes ampliaciones mediterráneas y del dossier turco, la importancia de la dimensión propiamente árabe en esta reformulación de objetivos, y su integración estratégica en la dimensión exterior del Partenariado Euromediterráneo. Finalmente, hay que tener en cuenta el papel que desempeñan en las relaciones transatlánticas y en la búsqueda de complementariedades organismos como la OTAN, con sus recientes ampliaciones de marzo de 2004, algunas de ellas antesala de la integración europea, sin olvidar su complementariedad con la agenda Euromed.

Una de las principales consecuencias que se derivan de todo ello es la necesidad de dotar al Partenariado Euromediterráneo de efectividad política real. Ciertamente, ésta deberá obtener sus frutos a partir de 2005. Y es que el Proceso de Barcelona planteaba desde sus orígenes un progresivo marco de liberalización, básicamente en términos económicos, en tanto que motor del resto de transformaciones (políticas, sociales...). Ahora sabemos que no ha sido suficiente.

Así pues, actualmente nos encontramos ante el reto de un proyecto euromediterráneo que debe tener fuerza democrática y que debe dotarse de instrumentos efectivos que permitan procesos de reforma política y transformaciones sociales. Los resultados del informe árabe de desarrollo humano de 2004, dedicado

a las libertades de esta región, son claramente indicativos de ello: corrupción, pobreza, transparencia, sistemas judiciales o igualdad son las grandes asignaturas pendientes. Seguramente éste sea el principal cambio de fondo que estas circunstancias suponen para el futuro enfoque del proyecto de Barcelona.

Asimismo, urge una mirada acerca de la cuenta de resultados de unas relaciones euromediterráneas deudoras, en gran parte, de la globalización. La emergencia de mercados asiáticos como China o la India establecen reglas de juego diferentes. La competencia en el trabajo intensivo o mercados agrícolas cerrados son circunstancias que no ayudan al norte de África, sin embargo, la cercanía y las inversiones ofrecen un gran potencial. Y, sobre todo, cabe hacer

mención de la necesidad de que se produzcan cambios estructurales, que destacarían las reformas institucionales posibilitando así el crecimiento de economías competitivas.

El esbozo de algunas claves que nos ha deparado este año pueden resultar útiles para entender sobre todo lo que el 2004 ha supuesto en lo que se refiere al lanzamiento de ideas y proyectos asociados a la región. Desde ópticas múltiples, seguramente sea el contexto global en el que se redesarrolla y la importancia de sus repercusiones externas lo que realmente convierte al Mediterráneo en un proyecto en construcción a dirimir dentro y fuera de sus fronteras. La confrontación ante esta realidad, tan necesaria como difícil de resolver, es uno de los legados que ha deparado al Mediterráneo este año 2004.